



MIGUELITO.

Comedia en un acto y en verso, original de D. Pedro Escamilla., para representarse en Madrid, el año de 1860.

PERSONAS.

INES.
DOLORS.
DON TADEO.
DON CELEDONIO.
MIGUEL.

Sala decentemente amueblada en casa de don Tadeo; puerta al fondo, y á la izquierda del actor; á la derecha una mesa. Al levantarse el telon, aparecen don Celedonio y Dolores con trage de camino.

ESCENA PRIMERA.

DON CELEDONIO, DOLORS, y DON TADEO.

TAD. Mi querido Celedonio!...
A los pies de usted, señora...

CEL. Te veo al fin!

TAD. Y qué tal
vá de salud?

DOL. Poca cosa
es lo que se ha adelantado
en los baños de Cestona.

CEL. Dolores nunca adelanta.

TAD. Y á qué causa debo la honra
de ver á ustedes en este
lugaron?

CEL. Por ver si logran
los aires de estas montañas,
con su influencia provechosa,
calmar de mi hija querida
los dolores que le agovian
hace tiempo.

TAD. Aunque deploro
el motivo que ocasiona
tan impensada visita,
puesto que con ella se honra
mi casa, me congratulo
de ofrecer á usted las pocas
comodidades que en ella
se disfrutan.

DOL. Gracias.

CEL. Oiga!...
Y tú hija Inés, dónde está?
Ya será una buena moza.

DOL. Deseos tengo de ver
á mi amiga.

TAD. Pues señora,
su amiga de usted, mi hija,
va á hacer que gane la gloria
si yo con paciència llevo
los sustos que me ocasiona.

CEL. Qué escueho!

DOL. Pues qué sucede?

TAD. La aventura mas donosa
que puede ocurrirle á un padre.

CEL. Pero qué....

TAD. Es toda una historia.

Año y medio hará no mas,
á causa de cierta compra
que hice en el pueblo, una casa
de pertenencia dudosa,
tuve que hacer un viage
á la corte, y en mal hora
se me ocurrió el pensamiento
de llevar á Inés; hay cosas
que emprende uno con buen fin
y el diablo se las trastorna.

Tal me sucedió; estuvimos
en Madrid, si mi memoria,
segun costumbre me es fiel,
un mes y aun algunas horas.

Vuelvo á Burgos, y la chica
que salió contenta y gorda,
alegre como una pascua,
entra en casa sileneiosa,
distruida, meditabunda,
y al fin se tornó tan otra,
que empezó á darme cuidado
revolucion tan pasmosa.

No comia ni dormia;
y luego lloraba á solas
y murmuraba entre dientes
como si estuviese loca.

Buscando yo con mil medios
la causa de su zozobra,
logré que un día me hablase
de su dolencia, con toda
franqueza y veracidad;
y al oír de su linda boca
la confesion, quedé absorto
escuchando tales cosas.

Pues.... se habia enamorado
en Madrid.

CEL. La niña?... Oiga!

TAD. Pero una pasión terrible,
cual nunca se vió hasta ahora.
El objeto de su amor
es un cuadro.

CEL. Hombre, qué bromas!

TAD. Si tal; en la esposición
le vió mi Inés; asombrosa
pintura, que representa
una cocina con toda
su hatería, y en medio,
con un efecto de sombra,
un cocinero pelando
una pava; con su gorra
y mandil de lienzo blanco
y su cigarro en la boca.
Por nuestro Señor, te juro
que es la verdad.

DOL. Qué donosa
ocurrencia!

TAD. Yo traté
de apartar de su memoria
tal idea, con las armas
del ridículo; y no hubo forma
de persuasión que dejase
de emplear; hasta la cólera.
Pero nada adelantaba;
la niña se hacia sorda,
y su vida cada día
iba siendo mas penosa.
En fin, para descargar
mi conciencia, voy en posta
á Madrid; busco mi cuadro,
le compro en algunas onzas,
hablo al autor, y me dice
que por capricho ó por moda
un su amigo se ha querido
retratar de aquella forma.
Yo loco con la noticia,
le pregunto dónde mora;
voy á su casa, y me dicen
que ha salido para Córdoba;
no le encuentro allí, y por último
sé que está en Majadahonda;
le escribo atento una carta,
diciendo, que sin demora
venga á Burgos; hoy le espero,
y aquí termina la historia.

CEL. Vive Dios que es singular!

TAD. Voy á hacerle á toda costa
mi yerno, por ver si Inés
su antigua salud recobra.

DOL. Comprendo perfectamente
ese amor; con él denota
Inés una alma sensible.

CEL. Si. (Todo lo que se oponga
á lo natural, la agrada....
Qué genio! Dios me socorro!)

TAD. Ea, pues, yo voy á hacer
que luego se les disponga
una habitacion.

CEL. No tal;
nos iremos á la fonda.

DOL. No hay que incomodar á nadie.

TAD. Pues no faltaba otra cosa....
de aquí no salen ustedes.

(*va hacia el fondo.*)

Con que, hasta luego.... ah! ya asoma
mi Inés.... Niña, por aquí.

ESCENA II.

Dichos, INÉS.

DOL. Qué pálida!

CEL. Qué ojerosa!

TAD. (*presentando á Dolores y don Celedonio.*)
Mi amigo don Celedonio
y Dolorcitas.

CEL. (*saludando á don Tadeo.*) Señora....
Ya no se acuerda de mi.

TAD. No es extraño; era muy corta
su edad cuando nos dejastes.

INÉS (*á Dolores.*) Yo celebro. ..

TAD. Voy en posta
á disponer lo preciso.

CEL. Trátanos sin ceremonia. (*sale don Tadeo por el
fondo.*)

ESCENA III.

Dichos, menos DON TADEO.

DOL. Una fiel amiga en mi
hallará usted.

INÉS. Lo agradezco,
y otro tanto á usted ofrezco
ya se ausente ó no de aquí.
Y celebro á la verdad
que hayan ustedes venido,
aunque punto han escogido
muy escaso en sociedad.

CEL. La de usted tan solamente
nos colmará de placer.

INÉS. Gracias.

DOL. Calla. (*á don Celedonio.*)

CEL. Bien, muger.

DOL. No seas impertinente.

CEL. (*Carácter angelical!*)

DOL. (*á Inés.*) Mi médico ha asegurado
que en Burgos veré curado
completamente mi mal.

INÉS. Usted padece?

DOL. Si, á fé;
tengo una palpitacion
muy fuerte en el corazon,
hija de.... yo no sé qué....
Y me dá ratos fatales!

CEL. (*Peores los paso yo!*)

DOL. El doctor aseguró
que con las aguas termales
pronto estaria curada,
y por cumplir sus deseos
me marché á los Pirineos
sin que adelantase nada.
Partí desde allí á Florencia,
luego á Nápoles, Turin,
y héteme en España, al fin,
sin aliviar mi dolencia.

CEL. (*Si por cierto, y yo he aprendido
por lo mucho que he observado,
que Dolores no ha engordado
y mi bolsa ha enflaquecido.*)

DOL. Yo achaco mi enfermedad
á una pasión desgraciada.

INÉS. Cómo?

DOL. Estuve enamorada
terriblemente.... la edad....

CEL. (*Ea, ya salió el difunto.*)

DOL. Ya proseguiré mi cuento.

INÉS. Venga usted á mi aposento

y hablaremos del asunto.
Es tan grande mi interés... (á don Celedonio.)
voy á enseñar á Dolores
mis gallinas y mis flores....

CEL. Lo celebro.

INÉS. Hasta despues. (salen por el fondo.)

ESCENA IV.

DON CELEDONIO, luego MIGUEL ridículamente vestido.

CEL. Irá á contarla la historia
del desdichado Miguel;
vaya con mil de á caballo,
yo en tanto descansaré.

MIG. Beso á usted....

CEL. Cómo?

MIG. (con cortedad.) La mano.

CEL. No le conozco.

MIG. Es usted

don Tadeo de Quimeoces?

CEL. No señor.

MIG. Me equivoqué....

CEL. Yo me llamo Celedonio,
y he nacido en Santander.

Pase usted adelante; soy
propietario; me casé
en la corte hace veinte años,
que me han parecido cien.

Luego, por enfermedades
de mi hija, tuve que hacer
viajes largos, y muy largos,
por el extranjero, pues....

He estado en París, en Roma,

he visto al Papa; tambien

me he paseado en Venecia

en Góndola.... qué placer!

Venecia! Ciudad que está

tomando baños de pies

hace.... no sé cuántos años,

pero muchos debé hacer.

Luego he pasado á Alemania,

á Londres.... y ya se vé,

un hombre que así ha viajado

tanto, ha debido tener

algunas aventurillas

amorosas; en un mes

no acabaria de hablar

si le refiriese á usted....

Una noche, estó fué en Roma,

me retiraba al hotel

que es lo que aquí vulgarmente

llamamos fonda; pues bien,

oigo una voz femeniina,

mas dulce que el agua miel,

que me dice muy bajito,

molto piano, sigueme.

Yo la obedeci al momento,

y despues de recorrer

mil calles y callejuelas,

cuyos nombres olvidé,

entramos en un palacio. ..

ESCENA V.

Dichos, DON TADEO.

TAD. Ea, Dolores, Inés....

Calla! dónde están?

CEL. Se fueion

al jardin.

TAD. (á Miguel.) Quién es usted?

MIG. Yo soy Miguelito Robles,
servidor....

CEL. (á Miguel.) Proseguiré
mas tarde mi relacion.

Vaya, adios.

MIG. Está muy bien. (sale don Celedonio
por el fondo.)

ESCENA VI.

Dichos, menos DON CELEDONIO.

TAD. (No hay duda, él es!)

MIG. Recibi

su misiva; mi obediencia

me guió á la diligencia

prontamente, y... hème aqui.

Yo aprovecho el primer pronto

cuando es asunto importante.

TAD. (examinándole.)

(No es feo; pero no obstante

tiene cierto aire de tonto)

MIG. (Me mira.)

TAD. Es usted soltero?

MIG. Si tal.

TAD. Y qué profesion

ejerce?

MIG. Mi inclinacion

es muy blanda, y soy cerero.

Trabajo divinamente;

y mejor que otro cualquiera

hago muchachos de cera

de un efecto sorprendente.

TAD. Vamos á lo que interesa,

sírvase usted aguardar

un momento (Quiero dar

á mi Inés una sorpresa. (Entrase por la puerta iz-

quierda.)

MIG. Qué idea se llevará

este hombre? Me paga el viaje,

y me ofrece el hospedaje

en su casa.... Claro está

que algo se espera de mi.

Quiera Dios que de este lance

no resulte algun percance. (don Tadeo, que saca un

mandil, un gorro y un pavo, que tratará de poner á

Miguel como lo indica en el diálogo.)

TAD. Pues señor, ya estoy aqui;

acérquese usted.

MIG. Ya voy.

Qué hace usted? Vaya un capricho!

TAD. Hombre, calle usted, le he dicho.

MIG. No comprendo, por quién soy!

TAD. Si dá usted en la simpleza

de resistirse....

MIG. Con mil

de á caballo....

TAD. Este mandil

y este gorro en la cabeza,

pueden valerle quizás

mucho dinero.

MIG. Qué escucho!

Pero.... Cuánto?

TAD. Mucho.

MIG. Mucho!

TAD. Y una muger además.

MIG. Es qué....

TAD. Voto á san Antonio,

que á administrarle me ofrezco

una paliza.
MIG. Obedezco.
 (Y que me lleve el demonio!)
 Pero es ocurrencia brava...
 que no alcanzo á comprender.
TAD. Usted no tiene que hacer
 mas que pelar esta pava.
 Nada de réplicas; quiero
 fijar su destino vario.
MIG. Y para eso es necesario
 vestirme de cocinero?
TAD. La ocasion es oportuna.
MIG. Si por cierto, y singular.
TAD. Ha logrado usted fijar
 la rueda de la fortuna.
 Sírvale á usted de gobierno,
 que esto á pocos acontece. (*desde la puerta del fondo:*)
 (Para yerno, me parece
 bastante tonto mi yerno.)

ESCENA VII.

MIGUEL.

Se burla de mi ese viejo
 con ese tonillo tan...
 Vamos, es loco sin duda;
 es loco, y loco de atar.
 Pero el caso es que de máscara
 estoy sin ser carnaval,
 y debo tener un aire
 ridículo hasta no más.
 Yo tengo la culpa; soy
 tan bestia y tan servicial,
 que si en vez de esto, una albarda
 me quiere el viejo endosar,
 me la planto; aunque despues
 me llevase Satanás.

ESCENA VIII.

MIGUEL é INES desde el fondo:

INÉS. Gran Dios! Qué es lo que veo?
 Es ilusion, ó realidad?...
MIG. Señora....
INÉS. Se engaña mi deseo?
MIG. (Vive Dios que la chica es seductora!)
INÉS. Gorro, mandil, figura!...
 Lo mismo está que estaba
 en el cuadro; su rostro enflaquecido!
MIG. Señorita...
INÉS. Oh ventura
 sin igual!... Esa pava...
MIG. (Conoce al animal... estoy perdido!)
INÉS. Es mi cuadro querido,
 inspiracion sublime del artista...
 El mismo colorido,
 y aun encontrar procuro,
 aguzando la vista,
 el efecto feliz del claro-oscuro.
MIG. (Me mira, y su ademan tan insinuante
 hace provocativa su hermosura,
 sonrisa placentera
 brilla en sus labios, del clavel hermanos,
 y aparece á mis ojos su figura
 como una niña pálida, de cera
 de las que tan bien hacen estas manos.)
INÉS. Dios mio, yo estoy loca
 al ver ese contorno tan deseado!

Qué bien su mano toca
 el cuerpo inanimado.
 del mísero animal, que pluma á pluma
 al ir perdiendo la verdad esplica....
MIG. Triste verdad, que indica
 que vá á quedar bien pronto desplumado.
 En fin, no sufro mas, que me dá enojo
 fingir con tanto engorro.
INÉS. Qué hace usted, infeliz?
MIG. Mi gorro arrojó,
 que no puedo aguantar tamaño gorro.
 Ahora suplico á usted que rasgue el velo
 que de envolverme acaba....
INÉS. (*sin hacerle caso.*)
 Y arroja por el suelo.
 el mandil y la pava,
 del arte en menoscabo!...
MIG. No, dispéñeme usted, si la interrumpo;
 que ese animal no es pava, sino pavo.
 Yo me llamo Miguel, y soy cerero,
 profesion muy honrosa,
 aunque en punto á dinero
 mejor otra cualquiera
 llena el bolsillo mas, que no la cera.
 En fin, el otro dia
 llego á mi casa, y veo
 una carta que firma un don Tadeo;
 en ella me pedia
 que sin perder momento
 me pusiera en camino á esta su casa.
 Obedezco, y me siento
 en el cupé de cierta diligencia,
 que bien puede en conciencia
 competir con el burro de un arriero
 segura de perder tiempo y dinero.
 Siguiendo su consejo
 llego á esta casa, y sin que yo le espere,
 veo un señor ya viejo,
 que hablando muy de prisa
 me dice en fin, que su muger se muere;
 luego en tono de broma
 añade que fué á Roma y oyó misa,
 marchándose á Venecia desde Roma.
 Despues, otro señor que, á lo que creo
 es el tal don Tadeo,
 se empeña en disfrazarme;
 yo he implorado socorro,
 pero él sin escucharme
 me ha obligado á vestir mandil y gorro,
 poniendo entre mis manos lo que acaba
 usted de confirmar de pavo en pava;
 aunque yo estoy dispuesto,
 y de ello con justicia ahora me alabo,
 á probar con el testo
 que no puede ser pava siendo pavo,
 ahora usted se me asusta
 porque yo fatigado
 de tan pesado viage,
 tiro con faz adusta
 las ridículas prendas de mi traje.
 Yo quisiera....
INÉS. Silencio, ó no le escucho.
 Porque hay una muger, niña inocente,
 que le ama y le ama mucho;
 le han suplicado á usted que prontamente
 viniese á Burgos; pero usted que empieza
 á renegar del arte,
 quitando el que cubria su cabeza
 blanco cendal de cónica figura,

puede irse con la música á otra parte, que aqui no han de faltar, aunque no quiera, quien haga como usted; niños de cera. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

MIGUEL.

No entiendo una jota á fé de Miguel, de lo que me pasa desde que aquí entré! Esta es una nueva torre de Babel. Recapacitemos; dice esa muger que aquí hay una idem que me quiere bien; del viejo lo mismo ha poco escuché, y aun llegó á ofrecirme, sino me es infiel la memoria, oro por... yo no sé qué. Aquí, á lo que entiendo, es preciso hacer que el gorro maldito se ciña á mi sien, hasta que termine esto de una vez. Cálomele al punto; (*hace lo que vá diciendo.*) vuélvome á poner el hábito blanco que antes arrojé, y en cuanto á esa pava que tal no lo es....

ESCENA X.

MIGUEL y DOLORES.

DoL. Según don Tadeo me dió á conocer, ya llegó el mocito que idolatra Inés.

MIG. Alguien llega.

DoL. Cielos!

MIG. Dolores!

DoL. Miguel!

MIG. Ya pareció el peine; esta debe ser.

Dolorcitas mia!... (*arrodillándose.*)

DoL. Qué haces?

MIG. A tus pies; á ofrecerte vengo mi perdida fé.

DoL. Levanta, que acaso nos pudieran ver.

MIG. Me adoras?

DoL. Ingrato!

Cuando yo dejé de olvidar los días que no han de volver?

MIG. Te acuerdas, Dolores? Qué tiempo fué aquel! Yo rondaba entonces la calle del Pez, porque allí vivias, me acuerdo muy bien. Todas las mañanas

á eso de las diez, cuando de tu casa salía el lebrel que tío llamabas, y que tío fué, plantado en la esquina lograba mi fé tras de los cristales tu palmito ver.

Ay! cuanto á mis ojos te adornaba aquel que tan bien llevabas vestido escocés!

Yo tenia entonces, que los heredé, unos pantalones de color de miel; corbata de raso, un frá azul, inglés, y un lindo chaleco blanco de piqué.

Te acuerdas del día que con Isabel fuimos al Retiro al amanecer?

Aun me están doliendo al recuerdo aquel, mis pobres espaldas, que tu tío el juez midió con el róten sin qué ni porqué.

DoL. Y esa fué la causa, oh! Dios de Israel! de haberte perdido para siempre!

MIG. Qué?

DoL. Mi padre ha ordenado que me case.

MIG. Y bien.... tú....

DoL. Yo, le obedezco.

MIG. Qué llego á entender!... Ingrata, perjura!...

DoL. Calla, escúchame.

Soy muy desgraciada; mi futuro es un viejo celoso....

MIG. No prosigas, ten la lengua embustera, sino voy á hacer en Carabanchel.

DoL. Yo que te amo tanto!...

MIG. Me adoras? Pues bien;

yo no te abandono; como el perro fiel,

sombra de tu cuerpo

te acompañaré. (*se arrodilla á tiempo que aparece*

Inés.)

Mirame á tus plantas y no me alzaré....

DoL. Silencio... Dios mío!

MIG. Quién llega? Pardiez....

ESCENA XI.

Dichos, INÉS.

INÉS. Qué veo?

DoL. Inés....

INÉS. Qué osadia!

MIG. (Nos pilló infragante!)

DOL. Digo....
 INÉS. De todo he sido testigo,
 y extraño mucho, á fé mia,
 tan inicuo proceder.
 DOL. No vaya usted á juzgar
 por lo visto....
 INÉS. Es singular!
 Y aun querrá usted suponer
 que está bien hecho lo hecho?
 DOL. Mas de lo que usted presume,
 aunque con cargos me abrumo
 cual lo intenta y sin derecho.
 MIG. (Pues señor, no entiendo nada.)
 INÉS. Me admira esa presuncion!
 DOL. Yo al ver esa admiracion
 tambien me encuentro admirada!
 INÉS. De conducta tan liviana
 supongo, y bien á mi ver....
 DOL. Usted puede suponer
 lo que la diese la gana.
 MIG. (Van á arañarse.)
 DOL. El señor
 me ama.
 INÉS. Dios mio, qué escucho!
 DOL. Si señora, y me ama mucho.
 INÉS. Está usted en un error.
 DOL. Puede usted en el momento
 averiguar....
 INÉS. Dios elemento!
 DOL. A fé que ahí está presente
 y no me dirá que miento.
 MIG. (Y yo ignoro, pesiámi,
 en tan crítica ocasion,
 quién tiene el dote en cuestion
 por el que me veo así!)
 DOL. Y usted, qué dice?
 MIG. Yo? Nada....
 Oír y callar me toca,
 y no se ha de abrir mi boca....
 (mientras la tenga cerrada.)
 No pretendo por mi fé
 de mi conducta abusar,
 ni quiero desengañar....
 (á la que engañada esté.)
 No hay miedo que me deslice
 mientras pueda obrar así!)
 INÉS. (Eso lo dice por mí.)
 DOL. (No hay duda, por mí lo dice.)
 INÉS. Diga usted, en caridad,
 á qué vino este sugete?
 DOL. Qué me importa á mi el objeto
 que le trajo á esta ciudad?
 INÉS. Su estrella le encaminó
 á esta casa, porque en ella ...
 DOL. Supo sin duda su estrella
 que en Burgos estaba yo.
 INÉS. Ruego á usted que obrando bien
 ceda el campo.
 DOL. Ni pensarlo.
 INÉS. Pues forzoso es confesarlo;
 yo le adoro.
 DOL. Y yo tambien.
 INÉS. Advierto á usted que es en vano
 cuanto haga en esta ocasion;
 yo en nombre de mi pasion
 me apodero de su mano.. (toma la mano derecha
 de Miguel.)
 DOL. Del mismo modo obrar puedo;
 ya que así mi amor me estrecha;

guarde usted bien la derecha;
 yo con la izquierda me quedo. (id. la izquierda de
 Miguel.)

MIG. Señoras ... qué singular
 porfia. (las dos tiran de Miguel, cada una para sí.)

INÉS. Ceda usted.

DOL. No,
 no debo....

INÉS. Tampoco yo.

MIG. Me van á descoyuntar.

Vaya que es combate extraño!

INÉS. Por mi amor con todo lucho..

MIG. Ay! me honran ustedes mucho,
 pero me hacen mucho daño.

Al fin de tantos extremos

sobre al mirarme lisiado,

que puedo quedar honrado,

pero inútil de dos reinos.

Es lance asaz indigesto

tratarme de esa manera;

esclamar ahora pudiera

ay, amor, como me has puesto!

Pues la cosa, vive Dios,

que es seria!

INÉS. Descaro igual!

Suelte usted.

DOL. No.

MIG. (desasiéndose.) Voto á tal!

Suelten ustedes las dos.

ESCENA XII.

Dichos, DON TADEO.

TAD. Qué pasa aquí?

MIG. A usted me acojo;
 nuevo campo de Agramante
 es esta casa.

TAD. Sepamos....

MIG. Tratan de descoyuntarme
 estas señoras.

INÉS. (Dios mio!)

MIG. Aunque con muy tiernas frases
 dicen ambas que me adoran;
 sin duda buscan amantes
 mancos.

TAD. Qué dices, Inés?

Por qué ocultas el semblante?

U olores, usted tambien

se turba?

DOL. Fuerza es que acaben
 de una vez tantos enredos.

TAD. Pero al fin sabré...

DOL. Al instante.

Las dos amamos á un tiempo

al señor.

TAD. Virgen del Carmen!

MIG. No hay duda que amor tan fuerte
 al hospital puede echarme.

DOL. Inés no cede, ni yo,

y en ocasion semejante

decir á Miguel le toca,

segun su pecho le hable,

quién es la correspondida

y quién debe retirarse.

INÉS. Es verdad; sepamos luego
 quién vence á quién.

MIG. (Voto al draque!)

TAD. (Pues el chico no es tan guapo
 para que enamore á nadie!)

INÉS. Hable usted.

MIG. (Estoy perplejo.)
 En fin, ya que está delante
 el señor, yo me remito
 á lo que diga; señale
 la que debe ser mi esposa
 y le prometo casarme.
 (Sino hay dote, queda luego
 lugar para retractarse.)

TAD. Bien; me gusta el pensamiento;
 yo seré en este debate
 un juez justo é imparcial,
 y no han de apelar las partes
 de la sentencia; atendiendo
 á antecedentes fatales
 que por conducto seguro
 he logrado procurarme;
 visto el descaro inaudito
 conque al pisar los umbrales
 de esta casa, ha procurado
 sorprendernos y engañarme,
 prohibo á usted formalmente
 que de amor con mi Inés hable,
 so pena de recurrir
 á medios mas eficaces,
 advirtiéndole de paso
 que desde este mismo instante
 se marche de esta ciudad
 con la música á otra parte.

INÉS. Qué escucho!

MIG. Madre de Dios!

DOL. Le rechazan!

MIG. En la calle
 me ponen de esta manera!

INÉS. (Qué habrá sabido mi padre?)

TAD. Conque....

MIG. Ahora me toca á mí;
 de tan infieus ultrages
 pretendo saber la causa;
 yo no soy ningún petate;
 sé muy bien donde me aprieta
 el zapato, y voto á sanes!
 que tengo mi alma en mi armario,
 y en subiéndose la sangre
 á la cabeza, atropello
 con lo que encuentro delante.
 Usted me llamó á su casa,
 y de ella intenta ahora echarme
 sin causa que justifique
 un proceder semejante....

TAD. Poco á poco, señor mio;
 aplaque usted su corage,
 y lea pronto esta carta
 de mi amigo don Melquiades. (le dá una carta á Miguel.)

MIG. (leyendo.) «Mi querido don Tadeo;
 me alegraré que al recibo
 de estas letras, que le escribo
 y mando por el correo,
 se halle usted sano y robusto
 en compañía de Inés;
 á mi me sudan los pies
 de resultas de un disgusto;
 pues de casa se ha fugado
 llevándose algun dinero,
 un muchacho forastero
 á quien tenia alojado.
 Haga usted bien á los pobres
 en vista de tal lección!
 Es rubio el mozo en cuestion

y se llama Miguel Robres.
 Supe por la vecindad
 que á esa ciudad se encamina;
 trate usted de ver si atina
 con él en esa ciudad;
 etc.»

TAD. Y ahora bien....
 trata usted de disculparse?

DOL. Un robo? Qué iniquidad!

MIG. Es usted un botarate
 de quien exijo ante un juez
 satisfaccion de este ultrage....

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y DON CELEDONIO con un periódico en la mano.

CEL. Hola! Hay concilio? Me alegro.

MIG. El señor será testigo....

CEL. Del matrimonio? Me obligo
 por el novio y por el suegro. (á don Tadeo.)
 Amigo, buena eleccion!

TAD. Soberbia!

CEL. (á Inés.) Y esta señora!...

TAD. Si; ven con pullas ahora,
 que es crítica la ocasion.

CEL. Como pullas!

MIG. Buen guisado
 se vá á armar, voto al infierno!

TAD. Ya no le quiero por yerno.

CEL. Qué no, dices?

TAD. Ni pintado.

CEL. Pero, hombre, estoy aturdido;
 has sabido el... incidente?

TAD. Pues por eso justamente,
 por lo que de él he sabido.

MIG. Oh! si tal; y se propasa
 á insultarme.

TAD. Si á fé mia.

MIG. Y ha tenido la osadia
 de arrojarme de su casa.
 Pero á mi nada me asusta,
 y juro....

CEL. Hombre, no concibo
 tu conducta, y no es motivo
 para tanto.

TAD. Pues me gusta!
 Indulgente eres por Dios!
 Mira; Dolores le quiere....

CEL. Cómo!

TAD. Si, por él se muere.
 Si te atreves, cásalos.

CEL. Es cierto, niña?

DOL. Papá....

CEL. (á Miguel.) Y usted la ama.

MIG. Con locura.

CEL. Dios mio! Voy por el cura!
 Yo no sé lo que me dá!....

TAD. Y tú le aceptas? Qué horror!

MIG. (á Celedonio.) Conque la boda....

CEL. Consiento.

TAD. Estás loco?

CEL. Hace un momento
 lo he leído en el Clamor.
 Aquí está. (Miguel despues de haber leído.)

MIG. Cielos! qué veo?

TAD. Pero que es esto, sepamos....

CEL. Y será mi yerno.... Vamos,
 dame un abrazo, Tadeo.

MIG. Tres millones!

TAD. Cómo!
 CEL. Si,
 yo te diré.
 MIG. Voto á tal!
 CEL. El capitán general
 de la Habana, dice aquí,
 que ha muerto de apoplegia
 el comerciante Sandino,
 dejándole á su sobrino
 dueño de cuanto tenía,
 y con mucha diligencia
 á Miguel Robles avisa,
 para que este se dé prisa
 en ir á coger la herencia
 siempre que hacerlo le cuadre.
 MIG. Y lo mejor del asunto
 es, que ese tío difunto
 era hermano de mi madre;
 que soy Robles y no Robres,
 como el que hurtó á don Melquiades
 el dinero, y las bondades
 que dispensaba á los pobres;
 que usted partió de ligero
 como siempre hacerlo suele,
 atropellando una ele
 para hacerme á mi ratero;
 y que al fin de estos errores,
 gracias al tío longista,
 me encuentro capitalista
 y me caso con Dolores.
 INES. Yo soy la víctima, oh cielo!
 TAD. (Me perdió mi desatino.)
 MIG. Ahora, ahorquése usted de un pino
 y cuénteselo á su abuelo.
 CEL. Tres millones.... justo, tres....
 TAD. Eso no, voto al infierno!
 Usted vino á ser mi yerno
 casándose con Inés.
 Cumpla usted lo que pactó,
 pues yo no he de tolerar

que otro venga á disfrutar
 de lo que he sembrado yo.
 Lo del pacto no es exacto.
 MIG. Yo nada le he prometido,
 y en todo caso, usted ha sido
 el que ha deshecho ese pacto.
 INES. Cese tan vana porfía....
 Y pues Dios tal ordenó,
 únanse los dos, que yo
 no diré esta boca es mía: (*dando la mano á Dolores.*)
 La amistad que te profeso
 vale mas de tres millones.
 CEL. (*á don Tadeo.*) En ridículo te pones
 sino cedas.
 TAD. Me confieso
 vencido; mi enojo acaba.
 CEL. Y pues tan bien la has pelado,
 justo será, yerno amado
 que nos comamos la pava.
 MIG. (*al público.*) A la Habana me llevo
 mi suerte grata,
 quien quiere alguna cosa
 para la Habana?
 Recibo encargos,
 pagándome en palmadas
 los parroquianos.

FIN.

*Gobierno de la Provincia de Madrid.—Examinada
 por el señor Censor de turno, y de conformidad con su
 dictámen, puede representarse.—Es copia.*

MADRID, 1860.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.